

Desventuras y desastres en los núcleos portuarios españoles a través de las publicaciones impresas (1700-1815)

Misfortunes and Disasters at the Spanish Port Towns through Print Publications (1700-1815)

TOMÁS MANSO FRAGA

Universidad de Santiago de Compostela. Plaza del Obradoiro, 15705 Santiago de Compostela, A Coruña. España.

tomas.mansofraga@gmail.com.

ORCID: orcid.org/0000-0003-3770-4944.

Recibido: 2022-10-20. Aceptado: 2022-11-16.

Cómo citar: Manso Fraga, Tomás, “Desventuras y desastres en los núcleos portuarios españoles a través de las publicaciones impresas (1700-1815)”, *Erasmus. Revista de Historia Bajomedieval y Moderna*, 10 (2023): 95-130.



Este artículo está sujeto a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: [10.24197/erhbm.10.2023.95-130](https://doi.org/10.24197/erhbm.10.2023.95-130).

Resumen: Los núcleos portuarios españoles sufrían una sobreexposición a los desastres naturales o de índole sobrenvenida como consecuencia de su ubicación costera. Se analizará la dimensión cultural de estas catástrofes y su repercusión en la producción impresa del siglo XVIII desde una metodología cuantitativa y cualitativa, tratando de medir el interés por los desastres entre el público del Setecientos.

Palabras clave: Desastre; Imprenta; Puertos; España.

Abstract: The Spanish port towns suffered an overexposure to natural or unexpected disasters because of their coastal location. We will analyze the cultural dimension of these catastrophes and their repercussion in the 18th century print production through a quantitative and qualitative methodology, attempting to measure the interest about disasters of the 18th century public.

Keywords: Disaster; Printing press; Ports, Spain.

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas los desastres naturales se han situado en el primer plano del debate público como resultado de la preocupación por el actual proceso de cambio climático. En este contexto, la investigación

sobre los desastres del pasado y, específicamente, de la Edad Moderna, ha avanzado considerablemente en España. Como es lógico, estos estudios han priorizado las repercusiones económicas y sociales de las catástrofes, mientras que su dimensión cultural a menudo ha pasado desapercibida. Por ejemplo, carecemos de exámenes exhaustivos sobre la presencia de los desastres en la producción impresa, a pesar de que los textos impresos eran la principal vía para la difusión de información y de ideas en la Edad Moderna, y pese al evidente interés de estas publicaciones por la diversidad de géneros a los que dieron lugar y por su atractivo para un público transversal¹. Hay estudios singulares sobre casos concretos, pero en general se puede decir que el tema ha tenido menos continuidad de la esperable, salvo las excelentes aportaciones de Armando Alberola Romá, autor responsable de una visión integral de los desastres, incluida la faceta de su difusión². No obstante, la atención de nuestro trabajo se centra menos en los desastres que en su repercusión en la producción impresa, al tomarse conciencia de su importancia en el siglo XVIII, no tanto porque los desastres fuesen más —con la salvedad del terremoto de Lisboa de 1755 y su impacto en España—, como porque se convirtieron en un filón para autores de segunda fila, de muchos eruditos locales, de miembros de sociedades y tertulias, y en otro filón para los impresores y editores, que supieron aprovechar tanto el afán de esos autores como el interés del público en hacerse con noticias llamativas e incluso morbosas. Por este motivo, la bibliografía que nos sirve de apoyo procede más bien del ámbito de la historia del libro y en especial de los estudios sobre los impresos menores y la literatura popular, que han prestado atención a las

¹ Para una llamada de atención sobre este tema, véase REY CASTELAO, O., «A vueltas con la difusión de impresos en la Edad Moderna», en GARCÍA HURTADO, M. R. (ed.), *Modernitas. Estudios en homenaje al profesor Baudilio Barreiro Mallón*, A Coruña: Universidade, 2008, pp. 31-52.

² ALBEROLA ROMÁ, A., «De la percepción popular a la reflexión erudita. La transmisión de la “cultura de la catástrofe” en la España del siglo XVIII», en SALAÛN, S., y ÉTIENVRE, F. (eds.), *La réception des cultures de masse et des cultures populaires en Espagne : XVIIIe – XXe siècles*, París: CREC-Université Paris III, 2009, pp. 39-67; *id.*, «La información post desastre en el siglo XVIII: los terremotos de Calabria y Mesina (1783) en la prensa oficial española», en ALBEROLA ROMÁ, A., *et al.* (eds.), *Rischio, catastrofe e gestione dell'emergenza nel Mediterraneo occidentale e in Ispanoamerica in età moderna. Omaggio a Jean-Philippe Luis*, Nápoles: Universidad Federico II, 2022, pp. 101-133.

características formales de estas publicaciones, a sus contenidos, demanda y difusión³.

Nuestro objetivo en las páginas que siguen es analizar los textos publicados sobre desastres naturales en las ciudades portuarias españolas entre 1700-1815, así como su mercado editorial. Aunque este tipo de impresos se produjo en toda España, prestamos atención a las urbes portuarias por la creciente importancia que estaban adquiriendo en el siglo XVIII a resultas de su dinamismo demográfico y económico, de la implantación por los Borbones de una nueva estructura de la Marina y de la reconfiguración del gobierno del litoral. Además, en los espacios portuarios confluyeron de un modo acusado todo tipo de crisis: la fluidez de las comunicaciones marítimas facilitaba la propagación de epidemias y plagas, la acción del mar agravaba los efectos de los temporales y de los terremotos, etc.

Hemos localizado un total de 369 títulos (sin incluir reediciones). Nuestra principal herramienta de búsqueda ha sido la *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII* de Francisco Aguilar Piñal, que nos proporcionó 265 títulos⁴. El resto de las publicaciones proceden de catálogos de bibliotecas y bases de datos bibliográficos, destacando el *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español*⁵. Hemos analizado estos textos cuantitativa y cualitativamente para conocer sus contenidos, características materiales, centros de producción y autores. Además, trataremos de definir el público de estos impresos para valorar sus posibilidades de difusión.

³ Destacamos algunas publicaciones de referencia: BOTREL, J.-F., *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993; CHARTIER, R., *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid: Alianza, 1993; INFANTES DE MIGUEL, V., «Las ausencias en los inventarios de libros y de bibliotecas», *Bulletin Hispanique*, v. 99, n.º 1, 1997; LOPEZ, F., «Libros y papeles», *Bulletin Hispanique*, 1997, v. 99, n.º 1; MOLL, J., *De la imprenta al lector. Estudios sobre el libro español en los siglos XVI al XVIII*, Madrid: Arco/Libros, 1994; PETRUCCI, A., *Libros, editores y público en la Europa Moderna*, Valencia: Alfons el Magnànim, 1990; ROCHE, D., «Les occasions de lire», *Dix-huitième Siècle*, 1986, n.º 18; RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN, M.^a J., «Literatura popular», en AGUILAR PIÑAL, F. (ed.), *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, Madrid: Trotta, 1996.

⁴ AGUILAR PIÑAL, F., *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid: CSIC, 1981-2001.

⁵ También hemos empleado los catálogos de las bibliotecas nacionales de España, Portugal, Francia y Reino Unido; de las bibliotecas universitarias de Barcelona, Complutense de Madrid, Granada, Salamanca, Santiago de Compostela, Sevilla y Valencia; y de la Real Academia Española y la Real Academia de la Historia.

1. LOS DESASTRES EN LA PRODUCCIÓN IMPRESA

La naturaleza no conoce desastres naturales, sino que se trata de un concepto desarrollado por el ser humano para definir fenómenos naturales que considera extraordinarios y que impactan negativamente en su vida y en su hábitat. Estos sucesos rompían la cotidianeidad y planteaban un desafío para la comunidad, generando daños materiales y psicológicos. Los afectados, con independencia de su adscripción social o su nivel cultural, trataban de explicar y de racionalizar las catástrofes, al tiempo que buscaban soluciones para que no se repitiesen. Pero también es de reconocer que los desastres naturales eran fenómenos espectaculares que despertaban la curiosidad popular, de ahí que fueran objeto de narraciones ulteriores convertidas en literatura de entretenimiento. Ambos factores alentaron una demanda a la que atendieron los autores e impresores del Setecientos.

En la tabla 1 se indica qué desastres figuran en las publicaciones de los núcleos portuarios y el número de títulos y de páginas dedicados a cada uno de ellos. Los resultados obtenidos reflejan las prioridades del público lector, pues —a diferencia de lo que podía suceder con los manuscritos— la producción impresa respondía a una lógica económica, es decir, a las expectativas de venta de los impresores. Los desastres localizados tuvieron diferentes causas: meteorológicas (riadas, tormentas, huracanes o tempestades, sequías), geológicas (terremotos, maremotos y erupciones volcánicas) o biológicas (epidemias y plagas). Aunque los incendios podían ser provocados tanto por causas naturales como antrópicas, los hemos incluido porque sus consecuencias catastróficas y la respuesta sociocultural que generaron fueron análogas a la del resto de categorías estudiadas.

DESASTRE	TÍTULOS	%	PÁGINAS	%	Nº MEDIO DE PÁGINAS
Terremoto	160	38,8	3527	28,7	22,0
Epidemia	133	32,3	6554	53,4	49,3
Riada	34	8,3	707	5,8	20,8
Maremoto	23	5,6	338	2,8	14,7
Tormenta eléctrica	16	3,9	359	2,9	22,4

Huracán o Tempestad	13	3,2	242	2,0	18,6
Plaga	13	3,2	251	2,0	19,3
Incendio	11	2,7	107	0,9	9,7
Sequía	8	1,9	190	1,5	23,8
Erupción volcánica	1	0,2	8	0,1	8,0
TOTAL	412	100	12283	100	29,8

Observamos un claro desequilibrio entre las publicaciones sobre terremotos y epidemias, que concentran más del 70 % de los títulos, y el resto de las catástrofes. Por número de títulos los terremotos generaron más interés (si se les suman los maremotos superan el 44 % de las publicaciones), pero las epidemias destacan si atendemos a las páginas (acumulan más de la mitad). El volumen medio de los textos sobre epidemias roza las cincuenta páginas, muy por encima del resto, que rondan las veinte. Esto responde al peso de las publicaciones científicas, y sobre todo médicas, entre los títulos sobre epidemias, mientras que para el resto de los desastres predominaban los impresos menores de corte popular.

Las catástrofes más habituales, como sequías, incendios, tormentas o temporales, tuvieron una presencia reducida en los títulos; los lectores tenían un interés limitado porque estaban habituados a ellos. Por el contrario, desastres más excepcionales como los terremotos y las epidemias inquietaban al público, que buscaba soluciones en los impresos. Aunque las erupciones volcánicas eran fenómenos excepcionales y espectaculares, solo figuran en un impreso⁶. Probablemente eran percibidas como algo exótico y curioso, pero no como una amenaza para el lector peninsular.

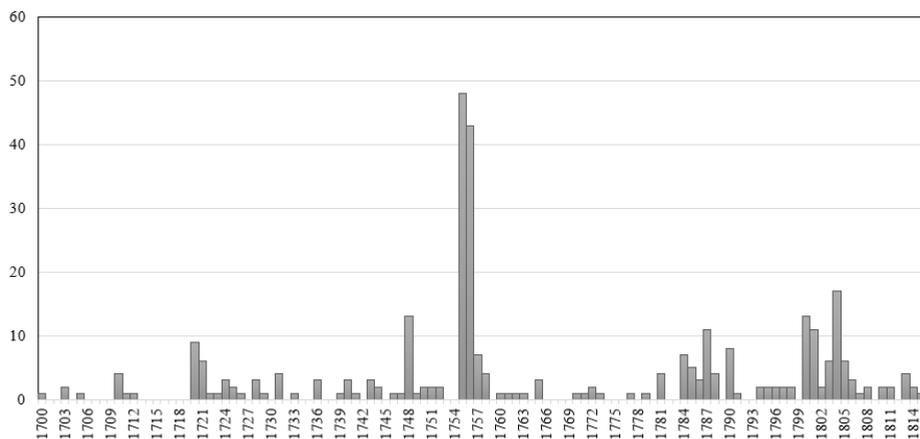
Por otra parte, para comprender mejor las pautas de la demanda editorial de estas publicaciones, es necesario estudiar su evolución cronológica, que figura en la gráfica 1. El resultado no refleja una tendencia definida y difiere del patrón ascendente del conjunto de la producción impresa del período⁷. Cada catástrofe generó una respuesta editorial limitada en el tiempo y de magnitud acorde a su repercusión. Esta

⁶ AGUIRRE, M., *Relación de lo acaecido en este pueblo de Taal, y Casaysay, en las Islas Filipinas, desde el día dos de Junio...*, Sevilla: José Padrino, 1756, refiere la erupción del volcán de Taal en 1754.

⁷ LOPEZ, F., *op. cit.*, pp. 299.

repercusión dependía de la intensidad, el número de víctimas y, sobre todo, del impacto geográfico de la debacle. Los textos sobre desastres interesaban fundamentalmente a aquellos que los habían sufrido, de modo que el grueso del consumo se daba a escala local; cuantos más lugares afectados, más ediciones publicadas.

Gráfica 1: Número de títulos por año de publicación



En este ritmo de impresión, los desastres más trascendentes coinciden con los picos de producción⁸. Sin duda, el terremoto del 1 de noviembre de 1755 fue la catástrofe con mayor impacto. El bienio 1755-1756 acumula el 24,5 % del total de publicaciones⁹. La cifra es especialmente significativa para 1755: de los 48 títulos de ese año, 47 se refieren al terremoto, de modo que se imprimieron en solo dos meses. El seísmo tuvo un fuerte impacto material y psicológico, al que contribuyeron las constantes réplicas, que duraron un año y estimularon la demanda de textos que explicasen qué estaba pasando¹⁰.

El resto de los picos de publicaciones coinciden con desastres de impacto geográfico amplio, aunque menor que el anterior: las varias oleadas de fiebre amarilla de los primeros años del siglo XIX; el terremoto

⁸ Las cifras no son extrapolables, ya que pudieron coincidir varios desastres el mismo año y algunos textos no se publicaron vinculados a un acontecimiento en concreto.

⁹ Además, hay una treintena de impresos sobre el terremoto de 1755 que carecen de data; probablemente se imprimieron poco después del seísmo, por lo que los valores ofrecidos serían aún mayores.

¹⁰ FERRO TAVARES, M.^a J., *et al.*, «O terramoto de Lisboa de 1755: tremores e temores», *Cuadernos dieciochescos*, 2005, n.º 6, p. 63.

del 23 de marzo de 1748, que afectó a los reinos de Valencia y Murcia; la peste de Marsella de 1720-1722, que no llegó a España, puso en alerta a los puertos orientales; el terremoto del 9 de octubre de 1790, que devastó la plaza de Orán y afectó a los puertos del sureste peninsular. Además, el período 1784-1788 presenta cifras superiores a la media. Esta etapa no coincide con ningún gran desastre, pero se caracterizó por una meteorología extrema, con lluvias torrenciales, riadas y elevadas temperaturas que propiciaron epidemias de fiebres tercianas en la mitad meridional de la Península¹¹.

Aunque los desastres naturales fueron percibidos como experiencias traumáticas por quiénes los sufrían en primera persona, el ritmo de las impresiones revela que desde una perspectiva histórica estos acontecimientos no pueden recibir el calificativo de traumáticos, pues no provocaron una ruptura que transformase la sociedad y generase identidad¹². Por muy grande que fuese el pico inmediato a la catástrofe, al recuperarse la normalidad dejaban de publicarse textos. Los desastres se iban difuminando en la memoria social, de forma que todos los de un mismo tipo se combinaban y construían un saber colectivo sobre su gestión¹³. Por eso las funciones anuales para prevenir la peste, las plagas o los incendios que aparecen en algunos impresos no estaban vinculadas a un acontecimiento pasado. En el campo de la publicística solo los terremotos llegaron a trascender como sucesos individuales a la memoria colectiva a través el proceso conmemorativo, pues sí existen publicaciones que rememoran un sismo específico décadas después del temblor¹⁴.

¹¹ ALBEROLA ROMÁ, A., «Reformismo hidráulico y extremismo hidrometeorológico en España durante la fase final de la Pequeña Edad del Hielo», en ARRIJOJA DÍAZ VIRUELL, L. A., et al. (eds.), *Estudios sobre Historia y Clima. Argentina, Colombia, Chile, España, Guatemala, México y Venezuela*, v. 1, Zamora de Hidalgo: El Colegio de Michoacán, 2021, pp. 147-148; *id.*, «De la percepción popular...», pp. 55-56.

¹² DOLAN, C., «Identité, histoire et événement», en DOLAN, C. (dir.), *Événement, identité et histoire*, Quebec: Septentrion, 1991, pp. 15-17.

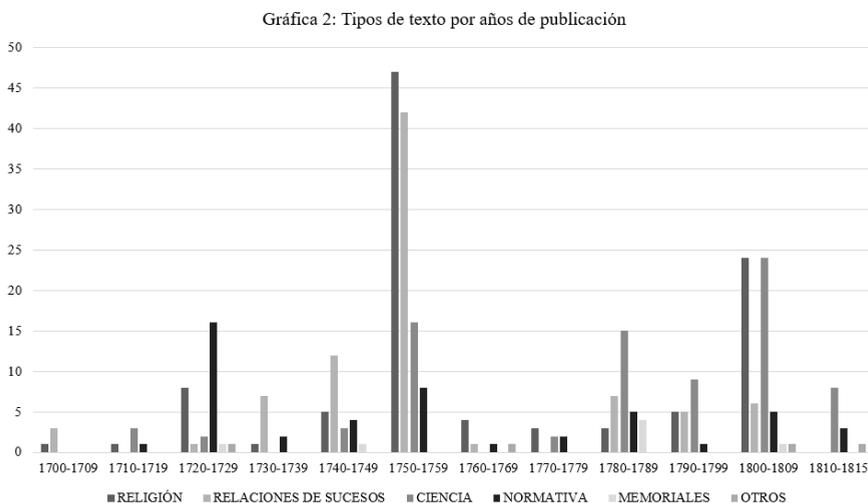
¹³ CLAVANDIER, G., *La mort collective. Pour une sociologie des catastrophes*, París: CNRS, 2004, pp. 119-181.

¹⁴ Algunos ejemplos de este tipo de textos para diferentes terremotos son: SAURA, A., *Oración moral en día admirable invicto San Dionisio, culto votado por el Terremoto. Dixola en la Ciudad de Sevilla...el día 9 de Octubre del año de 1728*, s.l., 1728; MORATA, C., *Sermón de María Santísima de la Seo por haber libertado la ciudad de San Felipe del terremoto del día 23 de Marzo de 1748*, Valencia: Orga, 1795; VALVIDARES, R., *Sermón moral que en memoria del terremoto acaecido en la ciudad de Sevilla en el año de 1755...*, Sevilla, 1807.

2. LOS TIPOS DE TEXTOS

No existía un género sobre los desastres naturales. Cuando una catástrofe ocurría los autores e impresores adaptaban a este tema géneros fuertemente asentados en el mercado: relaciones de sucesos, textos de religión, literatura científica, normativa y memoriales. La tabla 2 muestra el número de títulos y páginas publicados en cada categoría y la gráfica 2 refleja la cronología de su impresión. Conviene comentar individualmente las particularidades de cada tipo de textos.

TIPO DE TEXTO	TÍTULOS	%	PÁGINAS	%	Nº MEDIO DE PÁGINAS
Religión	109	29,5	3554	30,5	32,6
Relaciones de sucesos	112	30,4	1339	11,5	12,0
Ciencia	87	23,6	5862	50,3	67,4
Normativa	49	13,3	631	5,4	12,9
Memoriales	8	2,2	102	0,9	12,8
Otros	4	1,1	176	1,5	44,0
TOTAL	369	100	11664	100	31,6



2. 1. Las relaciones de sucesos

Las relaciones de sucesos fueron el tipo de publicación más habitual. Sus características son de sobra conocidas gracias al trabajo de historiadores y filólogos y se engloban dentro de la «literatura popular»¹⁵. Solían imprimirse como pliegos sueltos, lo que explica por qué esta categoría acumula más del 30 % de los títulos, pero solo el 11,5 % de las páginas publicadas.

Las relaciones de sucesos describían el desastre y sus efectos de forma amena, al tiempo que elogiaban la gestión de las instituciones a las que el autor pretendía favorecer. Como ha señalado Gennaro Schiano, tenían la «triple función de informar, narrar y celebrar»¹⁶. Teóricamente, la función informativa era prioritaria, o al menos así lo que querían transmitir los títulos, plagados de fórmulas como «relación verídica», «puntual descripción», «verdadera noticia», etc. Algunos de estos impresos ofrecían, en efecto, descripciones detalladas y ecuanímes de la catástrofe, hasta el punto de poder calificarlos de protoperiodísticos. Por ejemplo, una *Relación puntual* publicada tras el terremoto de Montesa de 1748 por el militar José Carrasco enumera pormenorizadamente los daños sufridos en cada localidad, calculando su impacto económico¹⁷.

Sin embargo, lo habitual fueron las relaciones de tipo sensacionalista, que atraían al lector destacando los aspectos emotivos del desastre. A menudo para identificar estos escritos basta con leer sus largos títulos, de estética barroquizante y lenguaje efectista, que destacaban los daños humanos y materiales generados por la catástrofe. Por ejemplo, en 1740 se publicó en Sevilla *Verdadera relación, que refiere el horroroso estrago y fatal ruina, que causó un furioso Huracán...*, que sigue el modelo mencionado¹⁸. En otros casos, el encabezamiento incluía anécdotas que

¹⁵ INFANTES DE MIGUEL, V., «¿Qué es una relación? (Divagaciones varias sobre una sola divagación)», en GARCÍA DE ENTERRÍA, M.^a C., et al. (eds.), *Las relaciones de sucesos en España (1500-1750). Actas del Primer Coloquio Internacional (Alcalá de Henares, 8, 9 y 10 de junio de 1995)*, París: La Sorbona, 1996, pp. 203-216.

¹⁶ SCHIANO, G., *Relatar la catástrofe en el Siglo de Oro. Entre noticia y narración*, Berlín: Peter Lang, 2021, p. 16.

¹⁷ CARRASCO, E. F., *Relación puntual, circunstanciada de las ruinas, y estragos causados por los Terremotos, que se sintieron en varias partes del Reyno de Valencia, los días 23. de Marzo, y 2. de Abril de 1748*, Valencia: Viuda de Bordázar, 1748.

¹⁸ *Verdadera Relación, que refiere el horroroso estrago y fatal ruina, que causó un furioso Huracán y Tormenta de Truenos, Rayos y Centellas, en la Sierra de Cintra, en el Reyno de Portugal, y en particular en el Real Monasterio de San Gerónimo, el día 30 de*

animaban al «curioso lector» a adquirir el texto. Así pues, el título de una relación sevillana sobre el seísmo de 1755 informaba del «baile del terremoto» que se practicaba en Moguer y los «abanicos del temblor» que se vendían. Otra de las mismas fechas adelantaba la milagrosa salvación de un monaguillo sepultado bajo la iglesia de Trigueros, «con otras noticias que verá el curioso»¹⁹.

Explicar los efectos del desastre no era prioritario para estas publicaciones. Incluían descripciones vagas y circunscritas a los edificios que formaban parte de la identidad local (iglesias, murallas, alcázar...), ya que simbolizaban la trascendencia de la catástrofe²⁰. El verdadero objetivo era «celebrar» a los agentes de poder vinculados al autor. Los desastres generaban una inestabilidad transitoria en el espacio urbano, que abría la puerta a cambios en el *statu quo*. En esta pugna por el prestigio social, las instituciones locales querían mostrar su liderazgo en la gestión de la catástrofe, y para lograrlo era crucial controlar la información²¹. Las relaciones de sucesos, por su gran popularidad, fueron un objetivo prioritario de esta mediatización.

En ellas se elogiaba a las instituciones civiles y especialmente a las religiosas. Mientras que las primeras solo podían paliar los daños para

Septiembre de este presente año de 1730, día de el Glorioso Santo, como lo verá el curioso lector, Sevilla: Francisco de Rioja y Gamboa, 1740.

¹⁹ *Verdadera Relación que después de referir los estragos causados el día de Todos Santos, da cuenta de las lágrimas que lloró María Santísima del Rosario, venerada en la Ciudad de Moguer, y del nuevo baile del Terremoto, que se ha introducido en esta Ciudad...Se declara el caso especial que sucedió a una Señora que aviendo ido a calle Francos por un Abanico del Temblor...y lo demás que verá el curioso Lector*, Sevilla: Viuda de Diego López de Haro, 1756; *Relación fúnebre, en que se declara las lamentables desgracias, sucedidas en la Villa de Trigueros, a causa del terremoto, que experimentó el día de Todos Santos 1 de noviembre : se declara las grandes ruinas, que ocasionó...hallándose en la Parrochial...un Monacillo con opa, y sobrepelliz en la Torre, repicando para Missa mayor, se vino la Torre con la Campana, y Monacillo al suelo, y quedando el vestuario debaxo de dicha Campana, quedó sin daño el Monacillo, haviendo muerto a dos, que al pie de la Torre se hallaban; con otras curiosas noticias, que verá el Curioso*, Sevilla, José Navarro y Armijo, s.a.

²⁰ QUENET, G., «Villes et tremblements de terre sous le règne de Louis XIV : limites et réalités d'une mutation», en MASSARD-GUILBAUD, G., et al. (eds.), *Cities and Catastrophes. Coping with Emergency in European History*, Fráncfort del Meno, Peter Lang: 2002, p. 21, en los textos franceses sobre desastres sucede lo mismo.

²¹ ALBEROLA ROMÁ, A., «La información post desastre...», pp. 123-124; CECERE, D., «Calamità ambientali e risposte politiche nella Monarchia Ispanica (secc. XVII-XVIII). Introduzione», *Mediterranea - ricerche storiche*, 2021, v. 18, n.º 51, pp. 67-68.

recuperar la normalidad lo antes posible, para las segundas las catástrofes encerraban un mayor potencial discursivo. La Iglesia interpretaba los desastres como un castigo de Dios a los pecados de los hombres y se erigía en escudo protector ante ellos. Siguiendo los preceptos de los eclesiásticos —arrepentimiento y veneración a determinadas advocaciones— se garantizaba la no repetición de la catástrofe. Este mensaje trascendió a buena parte de las relaciones de sucesos, aunque no siempre se adviertan en el título. Por ejemplo, tras el seísmo de 1755 se imprimió como *Relación verídica del terremoto* lo que en realidad era una exhortación a la corrección de costumbres plagada de elogios al cabildo de Sevilla²².

Las relaciones de sucesos se publicaron durante todo el período estudiado y fueron el género favorito para tratar los desastres en las décadas de 1730-1740. Tras alcanzar su pico de impresiones coincidiendo con el terremoto de 1755, perdieron relevancia en la segunda mitad del siglo, cuando una parte de sus contenidos pasaron a publicarse en la prensa periódica²³. En todo caso, las relaciones más dramáticas y sensacionalistas siguieron imprimiéndose en formato suelto; su estética barroquizante seguía atrayendo al vulgo, pero no tenía cabida en la prensa ilustrada²⁴.

2. 2. Los textos de religión

En segunda posición por número de títulos publicados se sitúan los textos de religión, a escasa distancia de las relaciones de sucesos. También se imprimieron mayoritariamente como folletos, y por eso su porcentaje de páginas es relativamente menor. Las catástrofes de carácter sobrevenido generaban pánico en la sociedad confesional de la Edad Moderna, pues se asociaban a la muerte repentina que privaba de los adecuados auxilios espirituales. Los religiosos aprovecharon este temor e interpretaron las catástrofes como un castigo divino que podía evitarse mediante el arrepentimiento y la penitencia. Esta retórica, calificada por Agustín

²² *Relación verídica del horroroso terremoto, que acaeció en la mui noble, y mui leal Ciudad de Sevilla, el día primero de Noviembre del 1755: refiere el grandísimo estrago que ha executado, arruinando todos los Templos, y Edificios en 10. minutos que duró. Con lo demás que verá el curioso lector*, Sevilla: Viuda de Diego López de Haro, s.a.

²³ FERNÁNDEZ TRAVIESO, C., *et al.*, «La edición de relaciones de sucesos en español durante la Edad Moderna: lugares de edición e impresores», en CÁTEDRA GARCÍA, P. M. (dir.), *Géneros editoriales y relaciones de sucesos en la Edad Moderna*, Salamanca: SIERS, 2013, p. 127.

²⁴ RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN, M.^a J., *op. cit.*, p. 338.

Redondo como «pedagogía del miedo», parece haber sido una vía eficaz de adoctrinamiento combinada con la exégesis providencialista²⁵. Así se desprende de las palabras del padre Domingo Zacarías en un impreso sobre el terremoto de 1755: «fue un Sermón de tal eficacia [...] en menos de media hora sacó más fruto que muchos Misioneros en muchos días. El efecto lo he tocado yo en el Confesonario»²⁶.

Los textos de religión también fueron medios para promover el culto a determinadas advocaciones como protectoras de los desastres. A ellas se podía acudir con carácter preventivo, para frenar un desastre en curso o en acción de gracias por el cese de una catástrofe. El estudio de estos títulos ha permitido identificar hasta 47 advocaciones. Entre ellas figuran varios santos ya consolidados como intercesores ante los desastres: san Roque, san Sebastián y santa Rosalía para las epidemias; san Gregorio Ostiense para las plagas y santa Bárbara contra los rayos. A ellos se suman los defensores de los terremotos: san Emigdio, san Dionisio Areopagita, san Francisco de Borja y san Felipe Neri. Este último, con doce menciones, es de largo la advocación más frecuente²⁷. El papel de abogado contra los terremotos aún se estaba disputando en el siglo XVIII²⁸. Los jesuitas jugaron un papel relevante en la consolidación del culto a Felipe Neri y Francisco de Borja tras los seísmos de 1748 y 1755, y lograron que varias

²⁵ REDONDO, A., «Los prodigios en las relaciones de sucesos de los siglos XVI y XVII», en GARCÍA DE ENTERRÍA, M.^a C., et al. (eds.), *Las relaciones de sucesos en España (1500-1750). Actas del Primer Coloquio Internacional (Alcalá de Henares, 8, 9 y 10 de junio de 1995)*, París: La Sorbona, 1996, p. 297; WALTER, F., *Catastrophes. Une histoire culturelle, XVI^e-XIX^e siècle*, París: Seuil, 2008, p. 57, utiliza «pastoral del miedo»; QUENET, G., «Earthquakes in Early Modern France: From the Old Regime to the Birth of a New Risk», en JANKU, A., et al. (eds.), *Historical Disasters in Context. Science, Religion and Politics*, Nueva York: Routledge, 2012, pp. 94-115, indica que la Iglesia desarrolló un «ambiente espiritual del miedo».

²⁶ ZACARÍAS, D. M., «Aprobación», en RODRÍGUEZ GONZÁLEZ OSORIO, P., *Despertador y recuerdo de dormidos, para que abran los ojos del alma al gran golpe que padeció esta M. N. y M. L. Ciudad en el terremoto acaecido en ella y otras muchas partes de España, África, Europa, etc., a primero de Noviembre de 1755*, Sevilla: Viuda de Diego López de Haro, 1755.

²⁷ Se sitúa a gran distancia de la siguiente advocación, la Virgen del Rosario, mencionada en cinco títulos.

²⁸ VINCENT, B., «Les tremblements de terre en Espagne et au Portugal», en BENASSAR, B. (ed.), *Les catastrophes naturelles dans l'Europe médiévale et moderne*, Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 1996, pp. 87-88.

ciudades les profesasen voto²⁹. Tras la expulsión de la Compañía en 1767 cesaron los cultos al jesuita Francisco de Borja, pero permanecieron los de Felipe Neri, que contaba con otros valedores (los oratorianos y los escritos del papa Benedicto XIII).

Ahora bien, ante cualquier desastre primó el recurso a los patronos y advocaciones locales, que suman más del 63 % de las menciones. Por ejemplo, en Chipiona apelaron a la Virgen de Regla contra los incendios y rayos, pero también frente al maremoto de 1755. Durante este último desastre, en Sanlúcar de Barrameda invocaron a santa Rita, mientras que en Cádiz acudieron a la Virgen del Rosario³⁰. En general, las catástrofes intensificaron este tipo de cultos, a menudo vinculados a instituciones locales (cofradías, gremios, concejos, cabildos, etc.) que apoyaron la publicación de textos sobre ellos³¹. Un buen ejemplo son sendos escritos del canónigo hispalense Francisco Olázaval. El primero, financiado por un regidor de Sevilla, agradecía a la Virgen de Hiniesta, patrona del concejo, haber protegido a la ciudad en el terremoto de 1755. El segundo, financiado por el cabildo, hacía lo propio con la Virgen de la Sede, patrona de la catedral³².

²⁹ CECERE, D., «Estrategias de comunicación y de intervención frente a desastres en la Monarquía Hispánica bajo Carlos II», *Revista de Historia Moderna*, 2021, n.º 39, pp. 21-22

³⁰ *Milagroso retrato de Maria Santisima de Regla, que se venera en el convento de padres agustinos de Chipiona, especialisima abogada de los incendios de fuego...contra hechizerías, rayos y centellas...*, s.l., s.a.; *Sagrado estímulo a la devocion...de Santa Maria de Regla...temblor de tierra sucedido en el dia sabado primero de noviembre de este año de 1755*, Cádiz, Imprenta Real de Marina, s.a.; *Verídica relación, en que se declara el estupendo prodigio que...de Sanlúcar de Barrameda, ha obrado señora Santa Rita de Casia, en la misma hora que padeció...la fatalidad del terremoto...*, Sevilla, José Padrino, 1756; *Retrato de Maria SS. del Rosario de la Ciudad de Cadiz...puesta en la muralla...el dia del terremoto de tierra y mar...de este anno 1755 por cuya intercession se vieron libres sus avitadores*, Bassano del Grappa, Remondini, 1755.

³¹ GONZÁLEZ LOPO, D. L., «Sacudidos en los cuerpos y en las almas. La actividad sísmica en Galicia durante la segunda mitad del siglo XVIII: un análisis de sus efectos materiales y espirituales», *Rudesindus*, 2008, n.º 4, p. 132.

³² OLAZÁVAL Y OLAYZOLA, F. J., *Motivos de el terremoto, experimentado el sábado, día primero de noviembre del año de 1755...el Nobilísimo Ayuntamiento de dicha Ciudad, en la fiesta de acción de gracias que por una vez votó a Maria SSma. de la Iniesta...Dalo a la Estampa por acuerdo de la Ciudad...*, Sevilla: Jerónimo de Castilla, 1756; *id.*, *Motivos que fomentaron la ira de Dios, explicada en el espantoso terremoto de el sábado, día primero de noviembre, año 1755, en la Santa Patriarchal Iglesia de Sevilla...Dase a la prensa por auto capitular...y por el mismo se dedica a Maria Santisima de la Sede*, Sevilla: Jerónimo de Castilla, 1756.

La publicación de los textos de religión fue más estable en el tiempo que la del resto de géneros. Pese a alcanzar el pico de impresiones coincidiendo con el seísmo de 1755, la religión mantuvo una presencia relevante en la segunda mitad del siglo XVIII y su producción repuntó en la primera década del XIX³³.

2. 3. La literatura científica

Las publicaciones científicas ocupan la tercera posición por número de títulos publicados, pero acumulan más de la mitad de las páginas, a gran distancia del resto de los géneros, ya que la literatura científica sí se imprimió preferentemente en formato de libro. Estos textos abordaron los desastres desde una perspectiva pretendidamente científica y racional —a menudo siguiendo los principios de la Ilustración— con el objetivo de establecer las causas de los desastres y de buscar los medios para precaverlos.

La calidad de los textos varió mucho en función del autor. Aunque todos ellos fueron escritos por personas con un buen nivel formativo (casi todos universitarios), se aprecia un fuerte contraste entre los escritores de corte escolástico y aquellos que desarrollaron sus propias teorías mediante el método empírico³⁴. Y aunque algunos títulos fueron publicados por ilustrados señeros como el padre Feijoo, predominaron los eruditos locales que aprovechaban los desastres para hacer gala de sus conocimientos. Por eso podemos encontrarnos obras de gran rigor científico, como la *Breve descripción de la fiebre amarilla*, publicada en 1806 por Juan Manuel de Aréjula gracias a su experiencia tratando a los enfermos en Cádiz³⁵. Pero conviven con otras bastante mediocres, como las *Lecciones entretenidas...sobre la generación, causas y señales de los Terremotos*, de Isidoro Ortiz Gallardo de Villarroel, un refrito de teorías clásicas y medievales sobre los seísmos, carente de novedades y de lectura bastante pesada³⁶.

³³ Es difícil saber hasta qué punto la ausencia de textos religiosos en el lustro 1810-1815 responde a un cambio en el mercado editorial o a la coyuntura bélica de esos años.

³⁴ REY CASTELAO, O., *op. cit.*, p. 47.

³⁵ ARÉJULA Y PRUZET, J. M., *Breve descripción de la fiebre amarilla padecida en Cádiz y pueblos comarcanos en 1800, en Medinasidonia en 1801, en Málaga en 1803, y en esta misma plaza y varias otras del Reyno en 1804...*, Madrid: Imprenta Real, 1806.

³⁶ ORTIZ GALLARDO DE VILLARROEL, I. F., *Lecciones entretenidas y curiosas, physico - astrológico - metheorológicas, sobre la generación, causas y señales de los*

La evolución cronológica de los textos científicos es la más interesante. Su presencia fue poco significativa casi todo el siglo XVIII, aunque hubo un primer pico de impresiones a raíz del debate sobre las causas del terremoto de 1755. Sin embargo, su verdadero despegue editorial llegó en la década de 1780, cuando se convirtieron en el tipo de texto más habitual para tratar las catástrofes. En cualquier caso, y siguiendo las pautas del mercado editorial español, el aumento de la literatura científica no estuvo vinculado a un descenso de la producción de textos religiosos³⁷.

2. 4. La normativa y los memoriales

Bajo el epígrafe «normativa» se incluyen los impresos con disposiciones de las autoridades (desde el nivel local hasta el estatal) para prevenir, atajar o aliviar las catástrofes naturales. En este apartado destaca cuantitativamente la publicación de normas profilácticas para frenar el avance de las epidemias. Su ritmo de impresión no es significativo para el estudio del mercado editorial, pues estas ediciones eran financiadas por las autoridades que dictaban las normas. Su destacado pico de la década de 1720 se corresponde con la peste de Marsella. Entre 1720-1723 el riesgo de contagio generó pánico entre las autoridades portuarias mediterráneas (especialmente en Cataluña), que eran conscientes de cómo había llegado la enfermedad a Francia, por mar y saltándose una cuarentena. Las sucesivas publicaciones permiten rastrear la adopción de medidas, como la obligación de portar salvoconducto o la suspensión de eventos multitudinarios, hasta el levantamiento de las restricciones³⁸.

Terremotos, y especialmente de las causas, señales y varios efectos del sucedido en España en el día primero de noviembre del pasado de 1755, Sevilla: Viuda de Diego López de Haro, 1756.

³⁷ CASTRO TÁBOAS, I., «La producción científica en el ámbito de Cádiz durante la Ilustración», en IGLESIAS RODRÍGUEZ, J. J., *et al.* (coords.), *Hacer Historia Moderna. Líneas actuales y futuras de investigación*, Sevilla: Universidad, 2020, pp. 1208-1209, incluso Cádiz, donde la producción científica fue superior a la de la mayoría de centros impresores, predominaban los textos de temática religiosa.

³⁸ *Don Phelipe...sabed, que con el motivo de averse experimentado, que en la ciudad de Marsella...ha tocado el contagio de peste...para asegurar estos nuestros reynos...que todas las personas que passasen...lleven testimonios de los lugares de donde saliesen, con su fee de sanidad*, s.l., 1720; *Con motivo de lo que la peste de Marsella se va estendiendo...ha resuelto el Rey cesse en todo el Reyno por aora la representación de comedias, fiestas de toros y novillos*, Valencia, 1720; CARRILLO DE ALBORNOZ, J.,

Por otra parte, solo se han localizado siete memoriales. La presencia de estos memoriales en los catálogos de impresos es escasa porque solían remitirse manuscritos a la Corte. En ellos, las instituciones locales (concejos, cabildos...) reclamaban a la Corona medidas para aliviar los efectos de un desastre. Por ejemplo, en 1749 la ciudad de Palma y los síndicos de Mallorca solicitaron a Fernando VI la rebaja de los derechos de aduana para aliviar la carestía provocada por la sequía³⁹. Otros presentaban proyectos para prevenir nuevas catástrofes, como el del ingeniero militar Alonso Jiménez, que en 1781 propuso canalizar el río Guadalmedina a su paso por Málaga para frenar las constantes riadas⁴⁰.

3. LOS AUTORES

Al tratar la autoría de los textos sobre desastres debemos empezar destacando es el elevado porcentaje de impresos anónimos, un 42,3 %, fundamentalmente folletos (solo ocho libros). Más de la mitad de ellos eran relaciones de sucesos; el 70 % de las relaciones sobre desastres carecen de autor conocido. La anonimidad era habitual en menudencias como estas, cuya escritura no reportaba prestigio⁴¹. Para dotarlas de veracidad, solían atribuirse a «un testigo» o a cartas llegadas del lugar de la tragedia. Aun así, podemos deducir el perfil socioprofesional de sus autores a partir de aquellas que sí aparecen firmadas. Pese a tratarse de literatura popular, fueron escritas por hombres con una mínima formación y estatus social; ora religiosos (clero medio y menor), ora laicos (colegiales, maestros, escribanos...).

Con respecto a los autores que sí conocemos (todos varones), un 47,3 % de ellos eran religiosos, un porcentaje muy superior al peso demográfico de este grupo y que responde a la potencia cultural del clero en el Setecientos, que recordemos que era el único grupo social completamente alfabetizado. Los eclesiásticos privilegiaron la escritura de

Como por hallarse...libre la Francia del accidente de la peste...mandando levantar la línea de tropas preservativa, y de abrir el comercio con la Francia, Barcelona, 1723.

³⁹ Señor. *La Ciudad de Palma, y Syndicos de la parte Forense de el Reyno de Mallorca...exponen, que a causa de la nunca experimentada, ni pensada falta de lluvias queda enteramente perdida toda la cosecha...*, Palma de Mallorca, 1749.

⁴⁰ JIMÉNEZ, A., *Representación que contiene los datos para el Proyecto...en Málaga, para el remedio de su río Guadalmedina, sobre los daños funestos que ocasiona, Málaga, 1781.*

⁴¹ INFANTES DE MIGUEL, V., «¿Qué es una relación?», p. 210.

textos de religión, a menudo por las obligaciones de su cargo. Los canónigos magistrales y los predicadores componían sermones a raíz de las catástrofes, y los obispos publicaban cartas pastorales para guiar a sus diocesanos en el curso del desastre. Por ejemplo, el prelado de Cartagena, Tomás Montes, publicó en 1729 una pastoral consolando a los fieles por la sequía en curso, y el obispo de Cádiz, fray Tomás del Valle, escribió otra para convocar un ayuno general tras el maremoto del 1 de noviembre de 1755⁴².

En otras ocasiones, los textos de religión se escribieron para canalizar el miedo a los desastres y la piedad popular hacia advocaciones que el autor quería promocionar. Por ejemplo, los jesuitas fomentaron el culto a san Francisco de Borja con impresos como la *Relación de los Patronatos que tiene San Francisco de Borja...contra los terremotos*, escrita por el padre Antonio Cazorla tras el seísmo de 1748⁴³. La misma estrategia fue utilizada por el clero secular. Así, Luis Ignacio Chacón, deán de Sevilla, publicó tras el terremoto de 1755 una oración agradeciendo el cese de los temblores a las santas Justa y Rufina, veneradas en su catedral⁴⁴.

También hubo eclesiásticos de espíritu ilustrado con inquietudes intelectuales que abordaron los desastres desde una óptica científica. La mayoría de ellos eran eruditos locales vinculados a alguna academia. Individuos como fray Miguel Cabrera, que publicó en 1756 sendos textos sobre los terremotos donde apoyaba la teoría aristotélica y atacaba el sistema eléctrico del padre Feijoo⁴⁵. De hecho, Feijoo y el padre Isla

⁴² MONTES, T. J., *Don Tomás José Montes, obispo de Cartagena...A todos los fieles...a vista de las continuas calamidades, con que Dios nuestro Señor aflige, y castiga...negándonos juntamente el agua, y lluvias, que tanto necesitamos, s.l., 1729*; VALLE, T., *Don Fr. Thomás del Valle...Obispo de Cadiz, y Algeciras...A todos los fieles...Después de la terrible, espantosa, y a nuestros ojos jamás vista tormenta del Temblor de Tierra, y enfurecida brabeza del Mar...llamamos y conbidamos...a penitencia, compunción, y llanto de nuestras culpas, por medio de un ayuno riguroso...*, Cádiz, 1755.

⁴³ CAZORLA BLAI, A., *Relación de los Patronatos que tiene San Francisco de Borja en varios Reynos y ciudades de la Christianidad contra los terremotos, y beneficios que con dichos Patronatos recibieron sus habitantes: sacada de varios autores*, Valencia: José Esteban Dolz, 1748.

⁴⁴ CHACÓN, L. I., *Las gloriosas santas tutelares de Sevilla, Justa y Rufina, triunphantes de la impureza y de los vicios sus confederados, en el terremoto experimentado el sábado día primero de noviembre, año de 1755. Oración panegírica-moral, que en el día 12 de mayo de 1756, en la solemne acción de gracias...*, Sevilla: Jerónimo de Castilla, 1756.

⁴⁵ CABRERA, M., *Copia de carta en que se manifiesta que la Electricidad, ya sea natural, y ya maquinaria, no puede servir de fundamento para explicar la divergencia de*

representan una excepción entre los intelectuales eclesiásticos por su prestigio y bagaje intelectual. El benedictino escribió tres textos sobre los terremotos, entre los que destaca el *Nuevo systema sobre la causa physica de los terremotos*, donde proponía una explicación eléctrica de los seísmos⁴⁶. El jesuita Isla también se centró en los terremotos y publicó bajo el seudónimo Tomás Moreno un texto donde hacía gala de su erudición y mostraba simpatía por la filosofía natural de Leibnitz⁴⁷.

En todo caso, el grupo más destacado en la producción científica fue el de los médicos (33 autores). Estos compartían con los farmacéuticos (dos autores) y cirujanos (un autor) la preocupación por las epidemias. Además, los médicos copan las primeras posiciones por títulos y páginas publicadas. Debemos subrayar el trabajo del químico y médico José Manuel de Aréjula (1755-1830), que publicó cuatro títulos y 575 páginas. Formado en Cádiz y París, donde estudió Química junto a Fourcroy, Aréjula ocupó desde 1789 la cátedra de Química del *Colegio de Cirugía de Cádiz*, una institución a la vanguardia en la formación médica en España. Allí presencié la epidemia de fiebre amarilla de principios del XIX y su experiencia lo convirtió en un experto de fama mundial en la enfermedad⁴⁸.

Otros médicos también destacaron como autores. El barcelonés Francisco Salvá y Campillo publicó hasta cinco títulos sobre terremotos o tormentas, pero al tratarse de artículos para el *Memorial Literario* solo

los terremotos, como persuade en su quarta Carta el Ilmo. y Rvmo.P.M. Fray Benito Feijoo. Escribióla a un correspondiente de la ciudad y Gran Puerto de Santa María, con las respuestas a las dudas de un prólogo, que dorma Don Luis Roche contra el sistema de la vena cava. Su author el R.P. —, Lector Jubilado en el Orden de los Minimos, Colega Provincial, Socio Theologo de la Regia Medica Sociedad de Sevilla, y Examinador Synodal de este Arzobispado, Sevilla: José Padrino, 1756; id., Explicación physico-mechánica de las causas del temblor de tierra, como constan de la doctrina del Principe de los philósofos, Aristóteles, Sevilla: Diego de San Román y Codina, 1756.

⁴⁶ FEIJOO Y MONTENEGRO, B. J., *Nuevo systema sobre la causa physica de los Terremotos, explicado por los phenómenos eléctricos, y adaptado al que padeció España en primero de Noviembre del año antecedente de 1755*, El Puerto de Santa María: Imprenta de la Casa Real de las Cadenas, 1756.

⁴⁷ MORENO, T. (seudónimo de J. F. ISLA), *Copia de carta escrita por un profesor salmantino a un amigo suyo de la corte en que se le descubre la verdadera causa physica y natural del terremoto experimentado en esta Península de España el día primero de noviembre del año passado de 1755*, Barcelona: Lucas de Bezares, 1756.

⁴⁸ SÁNCHEZ RODRIGO, F., «Afecciones meteorológicas. Medicina y Meteorología en Andalucía, 1754-1852», *Obradoiro de Historia Moderna*, 2016, n.º 25, pp. 102-104; entre sus obras destacó la ya citada *Breve descripción de la peste amarilla*.

suman veintinueve páginas. Por volumen de páginas publicadas sobresalieron el sevillano Jorge Flores, autor de *Ensayo médico-práctico sobre el tifus icteroides* (494 pp.) y el barcelonés José Fornés, que publicó *Tractatus de peste* en latín (432 pp.)⁴⁹.

También tuvieron cierta presencia en la producción científica los militares y funcionarios, que combinaron la escritura de estos textos con la producción de normativa, vinculada a las obligaciones de su cargo. En este grupo destacaron siete capitanes generales y cinco intendentes que dictaron medidas ante los desastres (especialmente para atajar epidemias)⁵⁰. Si bien los ingenieros militares jugaron un rol importante en la gestión de los desastres, proponiendo infraestructuras que atenuasen sus efectos, solo uno de ellos figura en la nómina de autores, ya que sus propuestas solían quedar manuscritas⁵¹.

4. LA MATERIALIDAD DE LOS IMPRESOS SOBRE DESASTRES

La dimensión material del objeto impreso condicionaba sus posibilidades de difusión. Como ha señalado Roger Chartier, los impresores «editan apuntando a unas clientelas» y esto se revela en la materialidad del libro⁵². Para estudiar este aspecto hemos agrupado las publicaciones por dimensión en la tabla 3 y en función de su número de páginas en la tabla 4.

⁴⁹ FLORES MORENO, J. F., *Ensayo médico-práctico sobre el tifus icteroides, fiebre amarilla, comúnmente dicha, padecido en esta ciudad por los años 1800, 1804, 1810 y 1813*, Cádiz, 1813; FORNÉS, J., *Tractatus de peste, praecipue Gallo-Prouinciali et Occitanica*, Barcelona: María Martí, 1725.

⁵⁰ Entre ellos, destacaron por su producción normativa dos capitanes generales de Cataluña, Francisco Pío de Saboya y Moure, autor de tres disposiciones para evitar la propagación de la peste de Marsella de 1720, y Francisco González de Bassecourt, con dos textos para prevenir epidemias en 1786-1787. También dos intendentes de Sevilla, Pedro de Samaniego, que publicó sendas normativas para reducir el riesgo de epidemia en 1757-1758, y Francisco Antonio Domezain, responsable de dos normas para paliar la plaga de langosta de 1781.

⁵¹ PETIT-BREUILH SEPÚLVEDA, M. E., «Desastres extremos en la Monarquía Hispánica a mediados del siglo XVIII: análisis de la respuesta de las autoridades en la época de la Ilustración», en ALBEROLA ROMÁ, A., y CECERE, D. (eds.), *Rischio, catastrofe e gestione dell'emergenza nel Mediterraneo occidentale e in Ispanoamerica in età moderna. Omaggio a Jean-Philippe Luis*, Nápoles: Universidad Federico II, 2022, p. 30.

⁵² CHARTIER, R., *op. cit.*, p. 125; PETRUCCI, A., *op. cit.*, pp. 14-15.

FORMATO	TÍTULOS	%
pliego	2	0,5
folio	62	16,8
4º	243	65,9
8º	15	4,1
12º	7	1,9
16º	3	0,8
prensa	25	6,8
no indica	12	3,3
TOTAL	369	100

PÁGINAS	TÍTULOS	%
1-44	289	78,3
1-4	111	30,1
5-8	52	14,1
> 44	75	20,3
> 100	21	5,7
no indica	5	1,4
TOTAL	369	100

Hemos situado el umbral entre el libro y el impreso breve en las 44 páginas (siguiendo el criterio fijado por Henri-Jean Martin) y observamos que casi cuatro de cada cinco publicaciones no lo alcanzaron⁵³. El predominio de los folletos fue habitual en la impresión dieciochesca española: el 49,9 % de la producción de Barcelona, el 51,1 % en Valencia y el 58,5 % en Sevilla⁵⁴. Pero estas cifras palidecen ante el 78,3 % para los textos sobre desastres.

El formato tipo de los impresos sobre desastres fue el folleto *in cuarto* de pocas páginas. Este producto carecía de encuadernación, a menudo empleaba papel de baja calidad, tenía un precio reducido, gran portabilidad y era muy fungible. Todo ello facilitó su difusión a costa de su conservación. En palabras de Daniel Roche, estamos ante «esa masa de escritos impresos» que «se producen por miles, circulan, se intercambian, se prestan, se pierden, reaparecen y son copiados»⁵⁵.

Contrariamente, solo hemos localizado una veintena de libros que superaron las cien páginas. Casi todos eran de tema científico y dos tercios abordaron las epidemias. Los tratados médicos fueron las publicaciones

⁵³ MARTIN, H.-J., *Livre, pouvoirs et société à Paris au XVII^e siècle (1598-1701)*, Ginebra: Droz, 1969, v. 1, p. 69.

⁵⁴ LOPEZ, F., «Geografía de la edición», en INFANTES DE MIGUEL, V., *et al.* (dirs.), *Historia de la edición y de la lectura en España, 1472-1914*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, p. 299.

⁵⁵ ROCHE, D., *op. cit.*, p. 26.

más voluminosas y caras del corpus estudiado⁵⁶. Su estrecha vinculación con la actividad profesional médica creó un nicho de mercado para estos textos, algo que no sucedía con el resto de los desastres⁵⁷.

Por último, debemos mencionar la presencia de veinticinco artículos publicados en la prensa periódica, casi todos de tema científico⁵⁸. Se incluyeron en las memorias anuales de las academias o en periódicos madrileños con contenidos sobre ciencia, meteorología o economía⁵⁹. La prensa abordó los desastres desde una perspectiva erudita acorde al perfil de sus lectores, una minoría formada y con inquietudes intelectuales, procedente en buena medida de las clases medias urbanas y el clero⁶⁰.

5. EL MERCADO EDITORIAL

Los impresos solo nos permiten conocer con certeza la primera fase de su circuito comercial, es decir, el lugar y el taller donde se publicaban. A partir de aquí podemos valorar la existencia de centros de producción o de impresores especializados en la literatura sobre desastres. Por otra parte, queremos estudiar los lugares que aparecen mencionados en las publicaciones de los principales centros impresores portuarios, para comprobar si estas limitaron su atención al espacio local-regional o, por el contrario, se interesaron por lugares más alejados.

⁵⁶ BUIGUES, J.-M., «La sociedad de los autores», en INFANTES DE MIGUEL, V., *et al.* (dirs.), *Historia de la edición y de la lectura en España, 1472-1914*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, p. 299, estudia las publicaciones españolas del siglo XVIII y señala que «el médico publica más frecuentemente obras de gran tamaño que la media».

⁵⁷ Los médicos estaban dispuestos a realizar desembolsos considerables para adquirir libros útiles para el desempeño de su profesión; REY CASTELAO, O., *op. cit.*, p. 34, recalca que «el lector profesional es el más verosímil, el que lo era por oficio y beneficio».

⁵⁸ No hemos considerado los artículos publicados en la prensa oficial, la *Gaceta de Madrid* y el *Mercurio*, por la necesidad de acotar la investigación.

⁵⁹ Se trata de las memorias de la *Academia de Medicina* de Sevilla, la *Academia de Médica* de Barcelona y la *Royal Society* de Londres. Los periódicos madrileños son *Memorial Literario*, *Variedades de Ciencia, Literatura y Artes*, *Discursos Mercuriales* y *Correo general de España*.

⁶⁰ LARRIBA, E., «El público de la prensa», en INFANTES DE MIGUEL, V., *et al.* (dirs.), *Historia de la edición y de la lectura en España, 1472-1914*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, pp. 466-467.

5.1. Los lugares de impresión

En la tabla 5 se indica dónde se publicaron de los textos sobre desastres. Como se puede observar, la práctica totalidad de los títulos se imprimieron en España (solo el 1,4 % en el extranjero) y se aprecia un desequilibrio territorial asociado al reparto desigual de las imprentas. Andalucía, Levante y Madrid acumulan más del 90 % de las publicaciones nacionales, mientras que apenas se imprimieron textos en el norte y centro peninsular (exceptuando la capital)⁶¹.

Tabla 5: Número de títulos por lugar de impresión					
LUGAR	TÍTULOS	%	LUGAR	TÍTULOS	%
ESPAÑA	335	90,8	Isla de León (San Fernando)	1	0,3
Sevilla	127	34,4	Toledo	1	0,3
Cádiz	43	11,7	Reus	1	0,3
Madrid	42	11,4	Mahón	1	0,3
Valencia	36	9,8	Salamanca	1	0,3
Barcelona	29	7,9	Murcia	1	0,3
Málaga	16	4,3	Orihuela	1	0,3
Puerto de Sta. María	9	2,4	GRAN BRETAÑA	2	0,5
Palma de Mallorca	7	1,9	Londres	2	0,5
Granada	6	1,6	FRANCIA	1	0,3
Tortosa	5	1,4	París	1	0,3
Cartagena	3	0,8	PORTUGAL	1	0,3
Zaragoza	2	0,5	Lisboa	1	0,3
Tarragona	1	0,3	ITALIA	1	0,3
Bilbao	1	0,3	Bassano del Grappa	1	0,3
Vitoria	1	0,3	Sin lugar	29	7,9
			TOTAL	369	100

⁶¹ BUIGUES, J.-M., «Evolución global de la producción», en INFANTES DE MIGUEL, V., et al. (dirs.), *Historia de la edición y de la lectura en España, 1472-1914*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, pp. 306-307, detecta el mismo desequilibrio territorial al estudiar el conjunto de la producción impresa en España en el siglo XVIII.

Más de la mitad de los títulos localizados se publicaron en Andalucía (54,5 %). Esta región era la principal productora de literatura de cordel, el formato preferido para los textos sobre desastres⁶². Además, allí estaban los dos mayores centros de producción sobre el tema, Sevilla y Cádiz. De hecho, las prensas sevillanas publicaron más del doble de textos sobre desastres que las de cualquier otra ciudad. Hay varios factores que explican el dinamismo hispalense. En primer lugar, Sevilla era el principal centro de producción y distribución de impresos de la Baja Andalucía, de modo que allí se imprimía sobre los desastres de toda la región. La ciudad vivió a raíz del seísmo de 1755 una fiebre editorial en la que participaron todos sus impresores⁶³. Además, era sede de un elevado número de congregaciones y cofradías, que financiaron la publicación de textos religiosos sobre los desastres, y de la *Academia de Medicina y demás Ciencias*, que dinamizó la producción de textos científicos.

En el Levante mediterráneo se publicaron más de un cuarto de los impresos españoles y destacó la actividad de Valencia y Barcelona. Pese a que en términos generales ambas urbes superaban a Sevilla y a Cádiz en número de publicaciones, en el caso de los desastres quedaron por detrás. El motivo es que el este peninsular no se vio tan afectado por las grandes catástrofes como el sur, y sobre todo escapó al terremoto de 1755, el fenómeno con mayor repercusión editorial de plano.

La escasez de publicaciones en el interior de la Península era previsible al trabajar con textos sobre desastres portuarios. Solo Madrid presenta una producción significativa; la capital era el centro impresor hegemónico y distribuía sus productos por toda España. Por otra parte, la ausencia de ediciones en el norte —con la salvedad de dos en el País Vasco— no sorprende por la debilidad impresora de la zona. Este aspecto de sobra conocido debe asociarse a las menores tasas de alfabetización y a la débil urbanización del territorio. Las escasas y pequeñas ciudades del norte peninsular carecían de un público lector suficiente para hacer rentables las ediciones⁶⁴. Además, aunque es menos relevante, la zona

⁶² RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN, M.^a J., *op. cit.*, p. 332.

⁶³ AGUILAR PIÑAL, F., «Conmoción espiritual provocada en Sevilla por el terremoto de 1755», *Archivo hispalense*, 1973, v. 56, n.º 171-173, pp. 37-53; ESPEJO CALA, C., «Impresos sevillanos en torno al terremoto de 1755. El mercado de la imprenta en la Sevilla del Setecientos», *Archivo Hispalense*, 2007, v. 90, n.º 273-275, pp. 258-270.

⁶⁴ REY CASTELAO, O., *Libros y lectura en Galicia. Siglos XVI-XIX*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2003, pp. 28-48; *id.*, «El comercio de libros en la Galicia del Antiguo Régimen», *Obradoiro de Historia Moderna*, 2008, n.º 17, pp. 280-285;

norte estaba menos expuesta a determinadas catástrofes, como las derivadas de temperaturas extremas (epidemias estivales y plagas). También a las asociadas al régimen pluviométrico (sequías y riadas), dada la irregularidad anual e interanual de las precipitaciones en las regiones de clima mediterráneo frente a las de clima oceánico.

5.2. Los impresores

Los colofones nos han permitido identificar a 121 impresores distintos. Entre ellos figuran algunos de los talleres más pujantes y prestigiosos de la época, como Vicente Ibarra y Antonio Sancha, asentados en Madrid, o Benito Monfort y los hermanos Orga, de Valencia. También encontramos imprentas especializados en la producción masiva de literatura popular: en Madrid, Antonio Sanz y Antonio Bizarrón; en Barcelona, las casas Campins y Piferrer; en Valencia, Agustín Laborda y Cosme Granja; en Málaga, Félix de Casas. En todo caso, ninguno de estos talleres priorizó la impresión de textos sobre desastres, pues publicaron ediciones aisladas.

De hecho, apenas el 36,4 % de los impresores identificados publicaron más de una obra sobre catástrofes y solo el 9,9 % más de tres⁶⁵. Estos últimos imprimieron el 35,8 % de los títulos, repartidos según figura en la tabla 6. Como era de esperar por lo señalado en apartados anteriores, los talleres más prolíficos fueron aquellos activos en Sevilla (el principal centro productor) durante el terremoto de 1755 (el principal desastre tratado): José Padrino, la viuda de Diego López de Haro, José Navarro y Armijo y Jerónimo de Castilla.

LUGAR	IMPRENTA	NÚMERO DE TÍTULOS
Sevilla	José Padrino	23
	Viuda de Diego López de Haro	22
	José Navarro y Armijo	19

BARREIRO MALLÓN, B., «La lectura y sus problemas en el norte de la Península: estado de la cuestión», *Bulletin Hispanique*, 1997, v. 99, n.º 1, pp. 96-97.

⁶⁵ Solo contabilizamos las primeras ediciones, aunque si se incluyesen las reediciones los resultados apenas cambiarían.

	Jerónimo de Castilla	11
Madrid	Imprenta Real	15
Cádiz	Pedro Gómez de Requena	9
	Real de Marina	7
	Casa de la Misericordia	5
Málaga	Luis de Carreras	7
Barcelona	José Teixidor	5
Tortosa	José Cid	5
El Puerto de San María	Francisco Vicente Muñoz	4
TOTAL		132

Las publicaciones de Jerónimo de Castilla se corresponden con sermones encargados por su condición de impresor mayor. Los otros tres talleres publicaron papeles sueltos (sobre todo relaciones de sucesos) relacionados con el terremoto. Llegaron a colaborar en este esfuerzo editorial, pues hay al menos cinco textos que se publicaron simultáneamente en dos de estas imprentas⁶⁶. De todos modos, su especialización en los impresos sobre desastres es cuestionable, pues antes del seísmo del día de Todos los Santos ya priorizaban la impresión de folletos y menudencias⁶⁷. Tras el terremoto apreciaron la conmoción del público y su preocupación por las constantes réplicas, y adaptaron sus productos a esa temática. Una vez el tema perdió actualidad lo abandonaron, y tampoco publicaron escritos sobre otras catástrofes.

Con el resto de los talleres que figuran en la tabla 6 sucede lo mismo. No imprimieron textos sobre desastres como parte de una estrategia editorial a medio o largo plazo, sino que adaptaron su producción habitual a esta temática cuando una catástrofe importante espoleó la demanda. En Cádiz es el caso del taller de Pedro Gómez de Requena y de la Imprenta Real de Marina tras el maremoto de 1755, y de la Imprenta de la Casa de Misericordia a principios del XIX, coincidiendo con la epidemia de fiebre amarilla. En Barcelona, José Teixidor publicó textos sobre la peste de Marsella de 1720. En Málaga, Luis de Carreras incluyó entre sus publicaciones religiosas algunas asociadas a las catástrofes. En Tortosa, José Cid publicó cinco obras sobre la riada de 1787. Y en El Puerto de

⁶⁶ En las cinco ediciones participó José Navarro y Armijo, colaborando en tres de ellas con José Padrino y en dos con la viuda de López de Haro.

⁶⁷ RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN, M.^a J, *op. cit.*, p. 333; FERNÁNDEZ TRAVIESO, C., *et al.*, *op. cit.*, pp. 143-144; ESPEJO CALA, C., *op. cit.*, pp. 263-265.

Santa María, Francisco Vicente Muñoz imprimió cuatro textos sobre el maremoto de 1755.

Por último, la destacada posición de la Imprenta Real de Madrid — cuarta por número de títulos publicados— responde a su prolongada actividad durante todo el período estudiado. En ella se imprimieron textos acordes a los intereses de la Corona, fundamentalmente normativa y prensa⁶⁸. Empero, destacó por su singularidad un libro de propaganda política, *Profecía política, verificada de lo que está sucediendo a los ingleses por su ciega afición a los portugueses. Hecha luego después del terremoto del año de mil setecientos cinquenta y cinco*, escrito por Ange Goudar, libelista galo y agente de la Corona francesa. En él presentaba a Portugal como un rehén económico de Inglaterra y aseguraba que el seísmo abría una ventana de oportunidad para que dejase de serlo⁶⁹. Aunque se publicó en francés y en portugués en 1756, el texto no se tradujo al castellano hasta 1762, cuando la Imprenta Real lo publicó a instancias del Secretario de Estado, Ricardo Wall, tras entrar en guerra con Gran Bretaña⁷⁰.

5.3. Los lugares que figuran en los impresos

Los textos sobre desastres eran leídos fundamentalmente por aquellos a los que había afectado la catástrofe⁷¹. Hemos contabilizado los topónimos que figuran en los títulos publicados en los cuatro principales centros de impresión portuarios (Sevilla, Cádiz, Valencia y Barcelona) y los resultados obtenidos corroboran la preferencia por el mercado local-regional para la comercialización de estos textos⁷².

En Sevilla, el gran centro impresor sobre desastres, casi la mitad de los títulos (el 47,9 %) mencionan a la propia ciudad y el 71,9 % tratan sobre Andalucía. Allí se publicaron textos sobre un rosario de localidades

⁶⁸ CRUZ REDONDO, A., «Las imprentas reales en Europa en el siglo XVIII», *Erasmus: revista de Historia bajomedieval y moderna*, 2015, n.º 2, pp. 35-38.

⁶⁹ HAUC, J.-C., «Un espion français au Portugal», *Sigila*, 2012, n.º 30, pp. 31-41; ARAÚJO, A. C., «The Lisbon Earthquake of 1755 — Public Distress and Political Propaganda», *e-JPH*, 2006, v. 4, n.º 1, pp. 3-5.

⁷⁰ El texto se reeditó en 1808, tras la firma del Tratado de Fontainebleau, en un contexto de alianzas políticas similar al de 1762.

⁷¹ MOLL, J., *op. cit.*, p. 50.

⁷² Aunque la actividad del puerto de Sevilla se vio muy lastrada por el traslado de la cabecera de Indias y de la Casa de Contratación a Cádiz, no desapareció completamente en el siglo XVIII.

de la Baja Andalucía que formaban parte de las redes de distribución del libro sevillano y a menudo carecían de imprenta (Ayamonte, Sanlúcar de Barrameda, Lora del Río...). Las menciones a otros lugares de España o del extranjero son aisladas y se trata de textos pensados para saciar la curiosidad del lector local sobre las catástrofes acaecidas en otros lugares, algo que se repite en el resto de los casos.

Cádiz presenta un panorama similar, solo que el control de los impresores sevillanos sobre la distribución de menudencias en la Baja Andalucía limitó su mercado a la propia urbe (78 % de los títulos) y a su área de influencia más inmediata, el golfo (85,3 %). Pasando a los impresos de Valencia, la ciudad solo aparece en el 37 % de los títulos, pues no sufrió grandes catástrofes. Sin embargo, el 71,7 % de los títulos estaban dedicados a desastres del reino valenciano, el mercado preferente para los impresores de la ciudad del Turia.

Los datos de Barcelona difieren un poco de los anteriores. La Ciudad Condal, que no sufrió ningún desastre de consideración, solo aparece en el 16,7 % de los títulos, y apenas el 40,5 % se referían a Cataluña. Además, destacan los porcentajes para Andalucía (11,9 %) y Valencia (7,1 %), que serían aún mayores si sumásemos las reediciones. Una parte considerable del negocio de los impresores barceloneses que publicaron estos textos consistía en la exportación a otras zonas de España, sobre todo a Andalucía y Valencia⁷³. Aunque sería necesario demostrarlo con la documentación de estos talleres, es probable que una parte de la tirada de estas ediciones se exportase a esas regiones. También destaca el elevado porcentaje de títulos sobre Francia (19 %), mas se trata íntegramente de normativa para prevenir la peste de Marsella, es decir, de textos para el consumo local y ajenos a las estrategias comerciales de los impresores.

6. EL PÚBLICO DE LOS IMPRESOS SOBRE DESASTRES

Investigar la difusión de las publicaciones de la Edad Moderna es siempre una tarea compleja y con escasas certezas. Carecemos de toda la información necesaria para definir con precisión el público de los impresos sobre desastres. Por eso, nos limitaremos a plantear hipótesis basadas en los datos disponibles, para que al menos nos permitan aproximarnos a los lectores de los textos estudiados.

⁷³ BURGOS RINCÓN, F. J., y PEÑA DÍAZ, M., «Imprenta y negocio del libro en la Barcelona del siglo XVIII. La casa Piferrer», *Manuscrits*, 1987, n.º 6, pp. 202-205.

El peso de los papeles sueltos entre los impresos sobre catástrofes — casi cuatro de cada cinco publicaciones— limita la utilidad de los inventarios de bibliotecas para estudiarlos, ya que solían omitir los folletos por su escaso valor económico⁷⁴. Tampoco conocemos con exactitud el volumen de sus tiradas, que los investigadores sitúan entre los 500-1.500 ejemplares⁷⁵. La cifra no es demasiado elevada, pero parece haber bastado para satisfacer la demanda, pues solo se reeditó el 11,7 % de los títulos.

No cabe duda de que el principal escollo para la difusión de los textos era la baja tasa de alfabetización, sobre todo entre los sectores más humildes⁷⁶. La escasa capacidad adquisitiva de este grupo complicaba aún más su acceso al impreso, pese a que el precio reducido de las menudencias y el mercado de segunda mano facilitasen las cosas. En todo caso, no era necesario poseer un ejemplar o siquiera saber leerlo para acceder a la información que contenía: los ciegos declamaban los pliegos sueltos que vendían, está documentada la lectura colectiva...⁷⁷.

No conviene sobredimensionar el impacto de estos textos. Por ejemplo, su difusión en los territorios no castellanoparlantes tuvo que verse seriamente truncada porque todos ellos se publicaron en español, incluso los de aquellos géneros a los que se presume un carácter popular, como las relaciones de sucesos⁷⁸. Algunos de los impresores sobre desastres de Valencia y Barcelona publicaban también literatura popular en catalán (*goigs*, *coloquis* y relaciones de sucesos), pero para referir las catástrofes optaron por el castellano⁷⁹.

También queda claro que la difusión de los textos estudiados fue prioritariamente urbana. La publicística sobre desastres estaba concebida por y para el espacio urbano, según demuestran sus títulos y su contenido,

⁷⁴ INFANTES DE MIGUEL, V., «Las ausencias en los inventarios...», pp. 288-292, incluye a estos impresos como parte de la «biblioteca olvidada».

⁷⁵ MOLL, J., *op. cit.* p. 48; BOTREL, J.-F., *op. cit.*, p. 119.

⁷⁶ SOUBEYROUX, J., «La alfabetización en la España del siglo XVIII», *Historia de la educación*, 1995-1996, v. 14-15, pp. 205-231.

⁷⁷ CHARTIER, R., *op. cit.*, p. 100, señala que «la relación con lo escrito no implica forzosamente una lectura individual, la lectura no entraña forzosamente posesión y la frecuentación de lo impreso no implica forzosamente la del libro».

⁷⁸ REY CASTELAO, O., «Libros y lecturas en la España de Carlos II», *e-Spania*, 2018, n.º 29, recuerda que casi el 40 % de la población española no era castellanoparlante.

⁷⁹ RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN, M.^a J., *op. cit.*, p. 333; BURGOS RINCÓN, F. J., *op. cit.*, p. 196; GOMIS COLOMA, J., *Menudencias de imprenta. Producción y circulación de la literatura popular en la Valencia del siglo XVIII* (Tesis Doctoral), Valencia: Universidad, 2010, pp. 469-470.

donde rara vez aparecen menciones al mundo rural⁸⁰. Los autores e impresores centraron su atención en las urbes, que concentraban un público potencial más numeroso y alfabetizado. Además, los desastres en las ciudades resultaban más letales y llamativos por la elevada densidad demográfica y el potencial simbólico de los monumentos urbanos. Por supuesto, una parte de los ejemplares sí llegó al espacio rural, que contaba con canales específicos para su distribución, pero la difusión en este ámbito fue secundaria en favor de la ciudad⁸¹.

Los tipos de texto y los formatos escogidos también ofrecen pistas sobre el público preferente de los impresos sobre desastres, que por lo general fue heterogéneo. Solo los textos científicos tenían un lector claramente definido: individuos con suficiente formación para entender sus contenidos y con intereses eruditos o profesionales. Aquellos publicados como papeles sueltos o artículos de prensa pudieron alcanzar una difusión mayor por su precio más asequible. Aun así, no debemos exagerar la capacidad difusora de la prensa moderna, consumida básicamente por las clases medias urbanas y con apenas unos centenares de suscriptores⁸².

Por el contrario, las relaciones de sucesos y los folletos de tema religioso tuvieron el público más amplio, al englobarse dentro de la «literatura popular». Sus títulos reflejan el interés por atraer al vulgo con recursos efectistas o apelando a sus temores religiosos y la superstición. En cualquier caso, este tipo de textos tenía un público transversal que incluía a las clases medias y altas⁸³.

⁸⁰ GRÉGOIRE, P., «L'événement-référence. Notion d'événement et plans de références : l'individu, les systèmes d'information et l'histoire-mémoire», en DOLAN, C. (dir.), *Événement, identité et histoire*, Quebec: Septentrion, 1991, p. 30, en Francia los textos sobre desastres también se destinaban prioritariamente al público urbano.

⁸¹ GAMARRA GONZALO, A., «Los “invisibles” del comercio del libro: perfil de varios vendedores ambulantes de impresos en el XVIII», *Titivillus*, 2017, n.º 3, pp. 91-115, explica la distribución de impresos menores del taller sevillano de los Hidalgo (que tuvo bastante presencia en la publicación de textos sobre desastres) en la Baja Andalucía.

⁸² URZAINQUI MIQUELEIZ, I., «Un nuevo instrumento cultural: la prensa periódica», en ÁLVAREZ BARRIENTOS, J., et al., *La república de las letras en la España del siglo XVIII*, Madrid: CSIC, 1995, pp. 210-212.

⁸³ RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN, M.ª J., *op. cit.*, pp. 329-332.

CONCLUSIONES

Durante el siglo XVIII y los primeros años del XIX la publicación de textos sobre desastres estuvo condicionada por una demanda episódica. Cada catástrofe tuvo una repercusión editorial diferente en función de su magnitud, impacto geográfico y recurrencia. Los desastres más repetidos (sequías, incendios, tormentas, tempestades...) no generaron gran interés porque el público sabía cómo actuar y qué esperar de ellos. Por el contrario, los imprevisibles e inusuales terremotos y epidemias concentraron la atención de unos lectores inquietos en busca de respuestas. Recuperada la normalidad se imponía el olvido colectivo del desastre en una sociedad deseosa de pasar página, y el goteo de publicaciones cesaba hasta la siguiente catástrofe. Esta demanda irregular impidió que las imprentas españolas se especializasen en la producción sobre el tema.

Si exceptuamos los textos científicos, que fueron escritos y consumidos por una minoría intelectual, las publicaciones sobre desastres tuvieron *a priori* la capacidad de llegar al público de todos los niveles sociales. Así lo atestiguan los tipos de textos escogidos preferentemente para escribir sobre ellos (relaciones de sucesos e impresos menores de temática religiosa) y el predominio de los folletos, factores que permiten calificar a estos impresos como «literatura popular». Aprovechando su tirón editorial, las instituciones locales utilizaron estos textos para reafirmarse como agentes de poder y la Iglesia fomentó una exégesis providencialista de las catástrofes. Ahora bien, aunque una parte de las clases populares urbanas tuvo acceso a estos impresos, no conviene sobredimensionar su impacto. Su contenido centrado en las ciudades era ajeno a la mayoría rural de la época y, sobre todo, la elevada tasa de analfabetismo condicionó que la difusión de los impresos sobre desastres fuese minoritaria entre la sociedad del Antiguo Régimen.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR PIÑAL, Francisco (1981-2001), *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid, CSIC.

AGUILAR PIÑAL, Francisco (1973), «Comoción espiritual provocada en Sevilla por el terremoto de 1755», *Archivo hispalense*, v. 56, n.º 171-173, pp. 37-53.

- ALBEROLA ROMÁ, Armando (2009), «De la percepción popular a la reflexión erudita. La transmisión de la “cultura de la catástrofe” en la España del siglo XVIII», en SALAÜN, S., y ÉTIENVRE, F. (eds.), *La réception des cultures de masse et des cultures populaires en Espagne : XVIIIe – XXe siècles*, París, CREC-Université Paris III, pp. 39-67.
- ALBEROLA ROMÁ, Armando (2022), «La información post desastre en el siglo XVIII: los terremotos de Calabria y Mesina (1783) en la prensa oficial española», en ALBEROLA ROMÁ, A., et al. (eds.), *Rischio, catastrofe e gestione dell'emergenza nel Mediterraneo occidentale e in Hispanoamerica in età moderna. Omaggio a Jean-Philippe Luis*, Nápoles, Universidad Federico II, pp. 101-133.
- ALBEROLA ROMÁ, Armando (2021), «Reformismo hidráulico y extremismo hidrometeorológico en España durante la fase final de la Pequeña Edad del Hielo», en ARRIOJA DÍAZ VIRUELL, L. A., et al. (eds.), *Estudios sobre Historia y Clima. Argentina, Colombia, Chile, España, Guatemala, México y Venezuela*, v. 1, Zamora de Hidalgo, El Colegio de Michoacán, 2021, pp. 129-166.
- ARAUJO, Ana Cristina (2006), «The Lisbon Earthquake of 1755 — Public Distress and Political Propaganda», *e-JPH*, v. 4, n.º 1, pp. 1-11.
- BARREIRO MALLÓN, Baudilio (1997), «La lectura y sus problemas en el norte de la Península: estado de la cuestión», *Bulletin Hispanique*, v. 99, n.º 1, pp. 75-97.
- BOTREL, Jean-François (1993), *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- BUIGUES, Jean-Marc (2003), «Evolución global de la producción», en INFANTES DE MIGUEL, V., et al. (dirs.), *Historia de la edición y de la lectura en España, 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 303-314.

- BUIGUES, Jean-Marc (2003), «La sociedad de los autores», en INFANTES DE MIGUEL, V., *et al.* (dirs.), *Historia de la edición y de la lectura en España, 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 292-300.
- BURGOS RINCÓN, Francisco Javier, y Peña Díaz, Manuel (1987), «Imprenta y negocio del libro en la Barcelona del siglo XVIII. La casa Piferrer», *Manuscrits*, n.º 6, pp. 181-216.
- CASTRO TÁBOAS, Iago (2020), «La producción científica en el ámbito de Cádiz durante la Ilustración», en IGLESIAS RODRÍGUEZ, J. J., *et al.* (coords.), *Hacer Historia Moderna. Líneas actuales y futuras de investigación*, Sevilla, Universidad, pp. 1203-1217.
- CECERE, Domenico (2021), «Calamità ambientali e risposte politiche nella Monarchia Ispanica (secc. XVII-XVIII). Introduzione», *Mediterranea - ricerche storiche*, v. 18, n.º 51, pp. 65-74.
- CECERE, Domenico (2021), «Estrategias de comunicación y de intervención frente a desastres en la Monarquía Hispánica bajo Carlos II», *Revista de Historia Moderna*, n.º 39, pp. 8-43.
- CHARTIER, Roger (1993), *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza.
- CLAVANDIER, Gaëlle (2004), *La mort collective. Pour une sociologie des catastrophes*, París, CNRS.
- CRUZ REDONDO, Alba de la (2015), «Las imprentas reales en Europa en el siglo XVIII», *Erasmus: revista de Historia bajomedieval y moderna*, n.º 2, pp. 33-42.
- DOLAN, Claire (1991), «Identité, histoire et événement», en DOLAN, C., (dir.), *Événement, identité et histoire*, Quebec: Septentrion, pp. 9-22.
- ESPEJO CALA, Carmen (2007), «Impresos sevillanos en torno al terremoto de 1755. El mercado de la imprenta en la Sevilla del Setecientos», *Archivo Hispalense*, v. 90, n.º 273-275, pp. 255-279.

- FERNÁNDEZ TRAVIESO, Carlota, y Pena Sueiro, Nieves (2013), «La edición de relaciones de sucesos en español durante la Edad Moderna: lugares de edición e impresores», en CÁTEDRA GARCÍA, P. M., (dir.), *Géneros editoriales y relaciones de sucesos en la Edad Moderna*, Salamanca, SIERS, pp. 125-145.
- FERRO TAVARES, María José, Amador, Filomena, y Serrano Pinto, Manuel (2005), «O terramoto de Lisboa de 1755: tremores e temores», *Cuadernos dieciochescos*, n.º 6, pp. 43-77.
- GAMARRA GONZALO, Alberto (2017), «Los “invisibles” del comercio del libro: perfil de varios vendedores ambulantes de impresos en el XVIII», *Titivillus*, n.º 3, pp. 91-115.
- GOMIS COLOMA, Juan (2010), *Menudencias de imprenta. Producción y circulación de la literatura popular en la Valencia del siglo XVIII*, Valencia, Universidad.
- GONZÁLEZ LOPO, Domingo Luis (2008), «Sacudidos en los cuerpos y en las almas. La actividad sísmica en Galicia durante la segunda mitad del siglo XVIII: un análisis de sus efectos materiales y espirituales», *Rudesindus*, n.º 4, pp. 107-140.
- GRÉGOIRE, Pierre (1991), «L'événement-référence. Notion d'événement et plans de références: l'individu, les systèmes d'information et l'histoire-memoire», en DOLAN, C., (dir.), *Événement, identité et histoire*, Quebec, Septentrion, pp. 167-186.
- HAUC, Jean-Claude (2012), «Un espion français au Portugal», *Sigila*, n.º 30, pp. 31-41.
- INFANTES DE MIGUEL, Víctor (1997), «Las ausencias en los inventarios de libros y de bibliotecas», *Bulletin Hispanique*, v. 99, n.º 1, pp. 281-292.
- INFANTES DE MIGUEL, Víctor (1996), «¿Qué es una relación? (Divagaciones varias sobre una sola divagación)», en GARCÍA DE ENTERRÍA, M.ª C., et al. (eds.), *Las relaciones de sucesos en España*

(1500-1750). *Actas del Primer Coloquio Internacional (Alcalá de Henares, 8, 9 y 10 de junio de 1995)*, París, La Sorbona, pp. 203-216.

LARRIBA, Elisabel (2003), «El público de la prensa», en INFANTES DE MIGUEL, V., *et al.* (dirs.), *Historia de la edición y de la lectura en España, 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 463-468.

LOPEZ, François (2003), «Geografía de la edición», en INFANTES DE MIGUEL, V., *et al.* (dirs.), *Historia de la edición y de la lectura en España, 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 338-346.

LOPEZ, François (1997), «Libros y papeles», *Bulletin Hispanique*, v. 99, n.º 1, pp. 293-307.

MARTIN, Henri-Jean (1969), *Livre, pouvoirs et société à Paris au XVII^e siècle (1598-1701)*, Ginebra, Droz.

MOLL, Jaime (1994), *De la imprenta al lector. Estudios sobre el libro español en los siglos XVI al XVIII*, Madrid, Arco/Libros.

PETIT-BREUILH SEPÚLVEDA, María Eugenia (2022), «Desastres extremos en la Monarquía Hispánica a mediados del siglo XVIII: análisis de la respuesta de las autoridades en la época de la Ilustración», en ALBEROLA ROMÁ, A., CECERE, D. (eds.), *Rischio, catastrofe e gestione dell'emergenza nel Mediterraneo occidentale e in Hispanoamerica in età moderna. Omaggio a Jean-Philippe Luis*, Nápoles, Universidad Federico II, pp. 27-47.

PETRUCCI, Armando (ed.) (1990), *Libros, editores y público en la Europa Moderna*, Valencia, Alfons el Magnànim.

QUENET, Grégory (2012), «Earthquakes in Early Modern France: From the Old Regime to the Birth of a New Risk», en JANKU, A., *et al.* (eds.), *Historical Disasters in Context. Science, Religion and Politics*, Nueva York, Routledge, pp. 94-115.

- QUENET, Grégory (2002), «Villes et tremblements de terre sous le règne de Louis XIV: limites et réalités d'une mutation», en MASSARD-GUILBAUD, G. (eds.), *Cities and Catastrophes. Coping with Emergency in European History*, Francfort del Meno, Peter Lang, pp. 83-103.
- REDONDO, Agustín (1996), «Los prodigios en las relaciones de sucesos de los siglos XVI y XVII», en GARCÍA DE ENTERRÍA, M.^a C., et al. (eds.), *Las relaciones de sucesos en España (1500-1750). Actas del Primer Coloquio Internacional (Alcalá de Henares, 8, 9 y 10 de junio de 1995)*, París, La Sorbona, pp. 287-303.
- REY CASTELAO, Ofelia (2008), «A vueltas con la difusión de impresos en la Edad Moderna», en GARCÍA HURTADO, M. R. (ed.), *Modernitas. Estudios en homenaje al profesor Baudilio Barreiro Mallón*, A Coruña, Universidade, pp. 31-52.
- REY CASTELAO, Ofelia (2008), «El comercio de libros en la Galicia del Antiguo Régimen», *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 17, pp. 277-302.
- REY CASTELAO, Ofelia (2003), *Libros y lectura en Galicia. Siglos XVI-XIX*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- REY CASTELAO, Ofelia (2018), «Libros y lecturas en la España de Carlos II», *e-Spania*, n.º 29 [en línea]. Disponible en <https://doi.org/10.4000/e-spania.27568> [Consultado el 20/10/2022].
- ROCHE, Daniel (1986), «Les occasions de lire», *Dix-huitième Siècle*, n.º 18, pp. 23-32.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN, María José (1996), «Literatura popular», en AGUILAR PIÑAL, F. (ed.), *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, Madrid, Trotta, pp. 327-367.
- SÁNCHEZ RODRIGO, Fernando (2016), «Afecciones meteorológicas. Medicina y Meteorología en Andalucía», *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 25, pp. 95-113.

- SCHIANO, Gennaro (2021), *Relatar la catástrofe en el Siglo de Oro. Entre noticia y narración*, Berlín, Peter Lang.
- SOUBEYROUX, Jacques (1995-1996), «La alfabetización en la España del siglo XVIII», *Historia de la educación*, vv. 14-15, pp. 199-233.
- URZAINQUI MIQUELEIZ, Inmaculada (1995), «Un nuevo instrumento cultural: la prensa periódica», en ÁLVAREZ BARRIENTOS, J., *et al.*, *La república de las letras en la España del siglo XVIII*, Madrid, CSIC, pp. 125-216.
- VINCENT, Bernard (1996), «Les tremblements de terre en Espagne et au Portugal», en BENNASSAR, B. (ed.), *Les catastrophes naturelles dans l'Europe médiévale et moderne*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, pp. 77-94.
- WALTER, François (2008), *Catastrophes. Une histoire culturelle, XVI^e-XIX^e siècle*, París, Seuil.